

Junta en Tafalla

Beatriz CANTERO SAIZ*



La reunión que ASNABI convoca cada año fuera de Pamplona, este 2007 se desarrolló en Tafalla. La cita para los socios que optaron por el transporte público fue la nueva Estación de Autobuses de Pamplona. Durante la espera en este recién inaugurado recinto, haciendo gala de una militante deformación profesional, se observó reiteradamente que los servicios de información eran, cuando menos, precarios. Si los bibliotecarios gestionásemos este espacio seguro que, pensaban algunos, el usuario que quiere ir a Funes no acabará en Granada. Tal vez se proyectaba

inconscientemente la decepción que un día vivimos cuando la Biblioteca de Navarra perdió el autobús de la Estación de Autobuses para volar, con turbulencias, hacia Mendebaldea.

Pero en esta ocasión, los bibliotecarios no perdimos el tren. Llegamos a la biblioteca de Tafalla y casi inmediatamente dio comienzo la reunión. En ella participaron más de una veintena de socios. Para conocer el orden del día remitimos a las actas. En el **TK** mencionamos tan sólo lo especial de aquel día.

Especial fue el encuentro con Marina Aoiz. La poeta tafallesa nos deleitó con un recital poético acompañado de una prosa espléndida. Su voz rescató poemas de su última obra, recién publicada, *Donde ahora estoy en pie frente a mi tiempo*, así como de trabajos anteriores. Marina, además, mostrando una disposición casi genética a compartir, nos habló de todo, de su trayectoria, del momento literario que hoy vive y también de las cerezas golpeadas que ella procura no regalar, ni editar. Creo que todos salimos con el puño cerrado, para no perder la piecita de obsidiana que Marina había dejado caer en nuestras manos.

A continuación, visitamos la biblioteca de Tafalla, ubicada en el Palacio de los Mariscales. Si para Marina Aoiz la sala donde tuvo lugar el encuentro poético era algo así como su cuarto de estar, debido a las muchas experiencias que había vivido allí, parecida impresión tenían Mari y Carmina, compañeras que nos ofrecieron una visita guiada por la biblioteca, también su segunda residencia. El murmullo de los bibliotecarios venía a recitar *¡qué maravilla de*

19

* Biblioteca Pública de Noáin

biblioteca!, ¡qué bien se ha de trabajar aquí! A primera vista, a esta biblioteca no le falta nada, incluso los tejados más allá de las ventanas parecen puestos a propósito para solaz del lector.

Y para digerir tanta buena experiencia, lo mejor que nos pudo pasar fue una muy agradable comida con una infinita sobremesa, indudable señal de armonía. La vuelta a los respectivos hogares recordaba a la partida, había una información confusa —el tinto no siempre aclara las ideas— sobre los coches disponibles y la operación de dividir automóviles entre personas multiplicadas por asientos se saldó con dos bibliotecarios viajando nuevamente hacia la nuevamente nueva Estación de Autobuses de Pamplona. Sabemos que encontraron la salida, tal vez gracias a la magia del fragmento de obsidiana.

Así, ASNABI guarda otro magnífico recuerdo de este rincón bibliotecario del planeta Navarra.

